

Bulevar del Ron.

Estamos en la costa de Estados Unidos, cerca del río Grande, en la época de la prohibición. Un barco que se dedica al contrabando de bebidas alcohólicas es embestido y hundido por un guardacostas. Sólo Cornelius von Zeelinga/Lino Ventura consigue escapar.

Participando en un cruel juego de azar consigue el dinero para comprar su propio barco. Le vemos entrando en Kingston, la capital jamaicana. Allí es contratado por Sanderson/Bill Travers para transportar alcohol de contrabando a la costa estadounidense.

Pero sucede lo imprevisto: un aguacero obliga a Cornelius a cobijarse en un cine; allí ve una película muda de la actriz Linda Larue/Brigitte Bardot. Y ocurre que primero se prende fuego la película y luego el cine. Para ver como concluye la historia Cornelius parte hacia Puerto Príncipe olvidándose de su compromiso con Sanderson.

Mas tarde arriba a La Habana. Continúan los tratos de Von Zeelinga sobre contrabando. Y ocurre lo milagroso: Cornelius conoce a Linda Larue. Hay ciertas interferencias entre la actriz y el asunto del contrabando, pero todo se arregla embarcando ella en la expedición.

En la costa yanqui les esperan dos guardacostas, pero consiguen escapar gracias a la ayuda de un barco inglés cuyo propietario es un marqués, Lord Hammond/Clive Revall.

La actriz se casa con el marqués y Cornelius pide a Wilkinson/Antonio Casas que queme todas las fotos de Linda.

Cuando la Larue vuelve con Cornelius, el exagerado sentido del honor del Lord provoca una serie de hechos que culminan en un duelo en una playa estadounidense; duelo que es interrumpido por la autoridad.

Cuando en 1933 Roosevelt deroga la Ley de la Prohibición, el marqués y Cornelius salen de prisión.

Entonces se arma una terrible pelea en la que Lino Ventura, es decir von Zeelinga, como experto en lucha libre muestra sus habilidades repartiendo codazos y huyendo del Lord loco hasta que se mete en un cine.

En la pantalla vemos, rodeada de tiburones, a Linda Larue en el palo de un velero que se está hundiendo. Pero llega al rescate Ronald/Guy Marchand y los dos cantan Plaisir d'amour.

Cornelius pierde el sentido de la realidad y cree que es él el rescatador, sin apercibirse de que la película ya ha terminado.